

## **PIB**

Cuando era joven, a este escritor le encantaba discutir. Discutía sobre casi cualquier cosa. Y, por supuesto, pensó que siempre tenía razón. Después de muchas posturas de ser desengañado de esa opinión, (los hechos tienen una manera de hacer eso), ese globo se ha desinflado. En el camino, se ha sensibilizado por la discordancia de la argumentación en la medida en que su cuerpo tiembla cuando hay un argumento fuerte. Sin embargo, algunos de los temas de algunos de esos argumentos todavía involucran su conciencia. Entre ellos está la cuestión de si Jesús era capitalista o socialista. Ciertamente, hay más que solo esas dos opciones, y ciertamente el Cristo encarnado estaba por encima de la política mezquina; Pero esta dicotomía persiste, e incluso es un factor en la discusión política actual. Algunos creen que son compatibles. Los socialistas democráticos han gobernado naciones capitalistas en Europa durante décadas, y esas naciones han prosperado. En su distinción simple y aguda, esta dicotomía sigue siendo intelectualmente atractiva.

Para los pensadores capitalistas, la parábola de los talentos parece ser una evidencia incontrovertible. Por otro lado, cuando Cristo envió a sus discípulos, les ordenó que no tomaran posesiones ni dinero, solo la ropa que llevaban puesta. De manera discutible, incluso hay democracia en el Nuevo Testamento en las diversas formas de elección de nuevos apóstoles. Si uno se propone contar el número de alusiones capitalistas versus socialistas en los Evangelios, uno encuentra algo diferente; Uno aprende que la dicotomía no es entre capitalismo y socialismo, es entre una perspectiva celestial y terrenal. Cristo habla con frecuencia del "reino de los cielos", que es tan extraño a la conciencia terrenal, que sólo puede ser insinuado en parábolas. Cristo incluso declara sucintamente nuestro deber para con ambos: "... dad, pues, al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios".

El misticismo cristiano nos dice que hay un continuo en el cosmos. Se extiende desde "barro hasta Dios" como dice la máxima. A lo largo de este continuo, la unidad del Espíritu Universal es descubierta por el Principio de Analogía, "Como es arriba, es abajo..." En el continuo hay diferentes mundos con diferentes leyes, a través de los cuales se obtienen diferentes tipos de experiencia. Nosotros, los humanos, estamos obligados a tener vehículos de conciencia correspondientes a casi todos los mundos, excepto

al más elevado, que es el Mundo de Dios. Sin embargo, aunque tenemos vehículos de conciencia, no somos muy conscientes, si es que lo hacemos, de la mayor parte de los Mundos. Esto se debe, en parte, a que no estamos desarrollados en ellos, pero sobre todo, debido a nuestra caída en la materia.

Nuestra caída en la materia ha sido tan profunda y tan completa, que casi no somos conscientes de los mundos espirituales superiores. No siempre fue así. Pablo, en el primer capítulo de Romanos, nos dice que podíamos ver a la misma divinidad antes de caer en corrupción. Pensamos en el mundo del pensamiento, y nos emocionamos en el mundo del deseo, pero todavía creemos que todo se origina en el mundo físico. La creencia de que todo tiene su origen en la materia es materialismo clásico. Hemos centrado nuestra atención en la materia tan exclusivamente durante tanto tiempo que el materialismo es una actitud habitual, un mal hábito. El materialismo es la norma. Se nos dice que "volvamos a nuestros sentidos" (los sentidos que se relacionan con el mundo material externo) cuando nos enfocamos profundamente en las cosas internas. La definición psiquiátrica de cordura se basa en el materialismo. Los trabajadores de salud mental tratan de devolver a los pacientes a la realidad, lo que significa volver al mundo físico, volver al materialismo. La mención de otros mundos se llama "charla de locos". Muchos psicólogos y psiquiatras ven la religión y la espiritualidad como enemigas de la salud mental.

Incluso una breve visita a un hospital psiquiátrico, lo expone a uno al hecho de que muchos pacientes tratan de escapar a la acomodación y a la responsabilidad en este mundo, enfocando la atención en los mundos internos de una manera sesgada y distorsionada. La desorientación en los mundos internos es algo fácil de hacer. La mayoría de los neófitos están desorientados cuando abren la conciencia a los mundos superiores por primera vez. Uno de esos individuos le dijo a este escritor que era asombroso cómo videntes como Max Heindel podían ser tan claros y objetivos como lo fueron sobre algo tan caótico. Sin embargo, el hecho de que haya personas con problemas de salud mental en relación con los mundos superiores, y que haya clarividentes involuntarios que no tengan un control afinado de la conciencia de los mundos superiores, no significa que uno no pueda tener una conciencia sana y estable. Ese es uno de nuestros objetivos cuando decimos "una mente sana, un corazón noble, un cuerpo sano". Lo contrario de la perspectiva actual podría ser cierto, es

decir, que la salud psicológica es imposible si uno es materialista.

Uno de los peligros y problemas con el ajuste y la adaptación a la realidad radica en la estructura del continuo del cosmos. El continuo es más que una serie de mundos o estados de ser a lo largo de lo que se llama el polo espíritu-materia. En el corazón del polo espíritu-materia está el foco de una gran división. Todo lo que está a un lado de la división es abstracto y espiritual. Al otro lado, todo es concreto y material, aunque interpenetrado por el espíritu. Cuanto más se aleja de la división, mayor es el grado de abstracción o concreción. El corazón del polo espíritu-materia es más que un lugar. Es algo así como una lente compuesta y un espejo. Por medio de ella, el Espíritu Universal realiza la creación manifiesta en un proceso llamado proyección reflexiva en el misticismo cristiano. Por lo tanto, los estados más profundos de manifestación creativa son proyecciones reflexivas de los correspondientes estados más profundos del espíritu. Para ser específicos, el estado químico, que es el objetivo del materialismo, es la proyección reflexiva del estado del espíritu llamado Espíritu Divino. El Espíritu Divino es el estado más profundo del ser en nuestra anatomía espiritual humana. Es el hogar de ese gran ser de la divinidad cristiana llamada el Padre (no Dios, un ser mucho más grande, detrás y dentro de la divinidad). A partir de esto, uno puede ver un problema potencial, que es que uno puede confundir el reflejo con la realidad de una manera que es análoga a la forma en que un mago de escenario engaña a una audiencia para que crea que una imagen especular es una realidad. Ilusión. En esto, los materialistas sufren de desnutrición espiritual en un hambre insaciable de más de lo que no puede ser satisfactorio. La experiencia del Espíritu Divino en la fe es siempre satisfactoria, mientras que la materia nunca puede serlo.

Tanto el capitalismo como el socialismo son materialistas. Ambos sufren de inversión y las confusiones e ilusiones resultantes sobre la naturaleza de la realidad.

Hay otras características del polo espíritu-materia más allá de la abstracción y la concreción. Uno de ellos es que los estados del espíritu son ilimitados, mientras que los estados de la materia son de diversos grados de limitación; los productos químicos son los más limitados. El malentendido invertido de esta característica ha demostrado ser problemático para nuestra salud espiritual. El valor de este mundo

material en el que estamos enfocados, radica en su limitación. La limitación es una bendición, no el bloqueo, como algunos buscadores espirituales han llegado a pensar en ello. En la limitación, aprendemos los rudimentos de la realidad de una manera análoga a la forma en que los niños pequeños aprenden a leer con un vocabulario limitado. La obstinada resistencia de la materia sólida nos despierta a la objetividad y genera Alma Consciente simultáneamente. Incluso nuestra individualidad, nuestro enfoque discreto del Espíritu Universal, es despertado por la separación entre cuerpos químicos. Sin embargo, el egoísmo que nos llevó a caer demasiado profundamente en la materia y el materialismo como lo hicimos, ha transformado algunos aspectos de la bendición en una maldición. En nuestro estado invertido tendemos a ver el valor y la riqueza en la materia, no en el espíritu. Siempre queremos más. En los mundos espirituales transitorios siempre hay más, pero no en los mundos concretos.

Eso no parece disuadirnos de intentarlo, casi a cualquier costo. Queremos más lujo acorde con nuestro engrandecimiento egoísta. No es la búsqueda materialista lo que genera sufrimiento, es el egoísmo y el exceso. Esto es cierto en grandes y pequeños, en naciones y en individuos.

El PIB (Producto Interno Bruto) es una medida de la actividad económica de una nación y es la suma del valor de mercado de todos los bienes y servicios finales producidos por una economía durante un período de tiempo. El PIB mide el crecimiento o la contracción de la economía de una nación. Las naciones se clasifican por el tamaño o el crecimiento de sus economías. Al momento de escribir este artículo, Estados Unidos es la economía más grande y Tuvalu es la más pequeña, mientras que Libia es la economía de más rápido crecimiento y Venezuela es la economía en declive más rápido. Un ranking comparativo como este implica competencia y ahí es donde está el problema. Hay un límite para los recursos naturales. Se hacen nuevos descubrimientos de recursos naturales pero, finalmente, hay un límite. Hay una cantidad limitada de Tierra. Las nuevas técnicas y tecnologías nos permiten sacar más provecho de los recursos de manera más eficiente, pero hay un límite. Eventualmente, la vida en la Tierra se convierte en un juego de suma cero, que es una situación en la que un participante solo puede ganar por otro perdiendo la cantidad exacta como la ganancia del primero. Siendo como somos, esto inevitablemente significa guerra. Por ejemplo, el agua es un recurso

precioso, y ya se han librado amargas guerras por los derechos ribereños, y es probable que haya más por venir, a menos que haya un cambio.

El tipo de cambio que es necesario se establece en una cita favorita de Max Heindel por Thomas Paine: "El mundo es mi patria, toda la humanidad son mis hermanos, y hacer el bien es mi religión". Eventualmente, todos van a compartir la riqueza del mundo. Eso suena a socialismo, pero es más que eso. El socialismo se basa en compartir la riqueza material, por lo que sigue siendo materialista; La materia es el final. Es el altruismo la resolución de la crisis material de la tierra. En el altruismo el amor es el fin. Una vez que nos demos cuenta de la verdad de que en espíritu, somos iguales y todas las partes esenciales de una unidad espiritual, la equidad material seguirá. No tenemos que entrar en la política o el arte de gobernar para ayudar a la humanidad a progresar hacia este objetivo. Somos místicos, y como pensadores prácticos y practicantes, somos contribuyentes significativos al entorno psíquico de fondo. En nuestras oraciones y otras concentraciones, lo que pensamos y sostenemos en nuestras cabezas y corazones, afecta lo que otros piensan y sienten. Tenemos el deber de usar lo que hemos desarrollado en nuestros ejercicios espirituales para el beneficio de todos.

Las naciones, las razas, los clanes y las familias han desempeñado un papel valioso en nuestro paso de la humanidad como un todo una vez homogéneo sin individuación, a convertirnos en una colección de individuos libres e independientes. Como individuos libres podemos elegir ver y vivir en la verdadera realización de nuestra unidad en el Espíritu de Vida, y cuando lo hacemos, es voluntario. Al hacer eso, disolvemos naciones, credos y todas las demás barreras en unidad libre y amorosa. En el camino debemos revertir nuestra evaluación materialista invertida. Debemos elevarnos de donde nos hemos arrastrado hacia abajo junto con la Tierra.

Hemos comprado nuestra relación con la Tierra, al alto precio del materialismo cegador. Ahora debemos ser responsables de lo que poseemos, y debemos atender sus necesidades. La filosofía Rosacruz nos enseña que es nuestro eventual deber y privilegio es levitar y guiar a la Tierra en su camino evolutivo. Para hacer eso, debemos construir nuestros cuerpos alma individuales y colectivos siendo el alma la materia del "nuevo reino", el nuevo globo etérico. Hacemos esto cada vez que hacemos algo altruistamente desde la bondad de nuestros corazones. Hacemos esto con énfasis en nuestros servicios de curación cuando transducimos el Espíritu de Vida en una fuerza de curación etérica utilizable. Estas son acciones que podemos tomar, pero también debemos cambiar nuestras actitudes sobre la materia y la Tierra. Cristo dijo: "... Mi reino no es de este mundo". También nos dijo que el Reino de los Cielos es como una perla de gran precio que solo se puede comprar con la actitud de vender todo lo que tenemos, individual y colectivamente, manteniendo la responsabilidad y llegando a la comprensión de que, " Del Señor "es la tierra y su plenitud"